



## La pobreza en Chile

Por Mafalda Galdames

Desde hace siglos existe la pobreza en Chile, pero antes se le veía como una adversidad del destino, y para conformarnos de ser pobres se nos consolaba diciendo *"bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos"*. Ya avanzado el siglo XX, se identificó el problema de la pobreza como un problema nacional posible de superar y que al Estado le correspondía incorporar entre sus principales funciones la realización de una política social, que asegure a todas las personas, las bases materiales elementales para una ciudadanía común.

Fue así entonces que el Estado jugó un rol principal en la integración social a inicios de este siglo, partiendo del reconocimiento de los derechos sociales básicos de las personas, como derecho a la salud, a la educación, a la vivienda, al trabajo y a las garantías laborales. Chile asumió entonces la semejanza del modelo europeo, y avanzó en esa dirección en lo que se ha llamado "El Estado Benefactor" o "Estado de Bienestar".

### El Estado de Bienestar

Este se sustentó en una burocracia fuerte y centralizada, y tuvo un desarrollo y crecimiento sostenido, asumiendo tanto el financiamiento como el diseño y la producción directa de todos los servicios sociales fundamentales. La prestación de los servicios era de carácter universal y sus principales fortalezas estuvieron precisamente en la entrega de estos beneficios. Para este propósito se crearon grandes estructuras estatales de carácter nacional como el Servicio Nacional de Salud, el Ministerio de Educación, la Universidad de Chile, la Corporación Habitacional, CORHABIT, las Cajas de Previsión Social, que llegaron en su tiempo a conformar el sistema público más sólido y exitoso de la región. Entre 1920 y 1970, Chile llegó a ser el país de América Latina que destinaba el presupuesto más alto de su producto a los programas sociales, para superar la pobreza.

Los pobres accedieron de esta forma a beneficios y oportunidades que eran totalmente inalcanzables desde su condición de tales. La salud y la educación pública ofrecieron alternativas de integración y de promoción social allí donde antes sólo había existido miseria radical y segregación.

Durante ese tiempo, la política social pública, centralizada y universalista, amortiguó los efectos de las grandes desigualdades económicas y sociales y logró disminuir algunos de los factores de auto-reproducción de la pobreza como insalubridad ambiental, desnutrición, analfabetismo y exclusión de la participación política y social. Permitió además satisfacer necesidades y seguridades básicas a la mayoría, pero el efecto más importante y significativo fue la creación de expectativas de integración social y ampliación de oportunidades de los grupos menos favorecidos. Así tomó cuerpo la idea de que era posible alcanzar un status mínimo de ciudadanía compartido por todos, en una base de igualdad en un país que era subdesarrollado y pobre.

### El Estado Subsidiario

Pero en el mundo entero y en nuestro país en particular, este Estado de bienestar hizo crisis, como forma de organizar la protección colectiva de los derechos sociales de los más débiles. En Chile esta crisis afectó principalmente al campesinado pobre y a los sectores marginales urbanos cuya capacidad de organización y presión social era escasa comparada con los grupos organiza-

dos de obreros y empleados.

En los años 70 un nuevo modelo se comenzó aplicar en occidente. En nuestro país el cambio fue drástico y veloz y la política estatal orientó la acción pública hacia la municipalización de una parte de sus funciones y el traspaso de la institucionalidad social

hacia el sector privado. Se asumió una economía de libre mercado bajo un nuevo Estado "subsidiario", lo que significa la retirada de todas aquellas áreas en las cuales es posible satisfacer las demandas a través del mercado. Las reformas de los sistemas de salud, de educación y previsión social buscaron precisamente desarrollar y potenciar una oferta privada que ofrece alternativas de elección a sus usuarios.

El modelo de economía neo liberal, *"se completó con la incorporación de los municipios como actores de primer orden en la prestación de los servicios, traspasando importantes funciones en la administración de la salud primaria y de la educación escolar y se les asignó*

*la tarea de identificar los beneficiarios y entregar la casi totalidad de los subsidios estatales (familiares, asistenciales, de vivienda, de agua potable, etc.)"*<sup>(1)</sup>.

### La situación actual

Transcurridas tres décadas de cambio estructural en el modelo estatal, la sociedad chilena presenta hoy diferencias sustanciales: la apertura de los mercados, el crecimiento económico, la extensión y ampliación del consumo material y cultural, la recuperación del principio político democrático de representación y de gobierno han significado para los chilenos una posibilidad creciente de autonomía e independencia de las personas que se ha traducido en apoyo considerable al emprendimiento de gestión empresarial. Sin embargo, aún un tercio de nuestros compatriotas depende del Estado para la existencia de sus vidas.

Chile se inserta día tras día en la economía global, esta integración e internalización traspasa el campo económico, el fenómeno es multidimensional, se extiende al campo de lo político, de lo social, del conocimiento de la información, de las comunicaciones y de la cultura, de la que ya no es posible marginarse. Pero a su vez los valores se han trastocado y una nueva concepción individualista y consumista de enfocarlo la felicidad y el bienestar hace que las personas cada día se aislen más en sus propios proyectos y solución a sus problemas. Por eso, a pesar de lo positivo de las cifras económicas y de los grandes éxitos en el desarrollo económico, no hay correspondencia con el desarrollo social. El país se encuentra dividido por la "línea de la pobreza", con una cantidad de 3.916.400 personas, de esa cantidad un 8% de ellos vive en la indigencia o sea 1.104.300 personas<sup>(2)</sup>.

Las condiciones de pobreza van más allá de las carencias materiales y alimenticias, expresan una desigual distribución de los beneficios del crecimiento económico. Hay desigualdades en relación al trabajo, ingresos, conocimiento, educación, salud, a información, oportunidades, el poder. Los esfuerzos individuales y/o colectivos por mejorar sus condiciones de vida no han sido lo suficientemente considerados dentro del diseño de las políticas y las estrategias para superar la pobreza. Además el autoestima, la dignidad y confianza dañados de la personas es el principal

(Continúa en la página 8)





(Viene de la página 7)

obstáculo para realizar los esfuerzos por superar y/o dejar de reproducir el círculo de la pobreza.

### Feminización de la pobreza

En las últimas décadas numerosos estudios académicos y de gobierno, que analizan la situación de la mujer chilena en condiciones de pobreza, han coincidido en caracterizar este problema como "feminización de la pobreza" y ello porque son ellas las que presentan mayor incidencia en las estadísticas. Así, las mujeres juegan un rol fundamental en la sobrevivencia de sus familias y la superación de su condición de pobreza. Su situación se agrava porque sufren un conjunto de discriminaciones, tales como: diferencias en los salarios frente a sus pares los hombres, tipo de trabajo al que acceden, escasas oportunidades de formación y capacitación laboral, ausencia de apoyo para el cuidado de sus hijos, generándose un recargo de trabajo y responsabilidades que en muchos casos llega a la explotación.

Las mujeres remuneradas a tiempo completo, además realizan más de 32 horas de trabajo doméstico, lo que sumado a las 48 horas de jornada laboral da un total de más de 80 horas a la semana, con todo lo que ello significa para su salud física y mental.

El número de hogares encabezados por mujeres ha aumentado considerablemente. Se estima que en el año 2002 uno de cada cinco hogares era encabezado por mujeres. Un tercio de estos hogares son de madres solas con hijos/as. Las jefas de hogares indigentes trabajan en promedio 42 horas semanales frente a las 50 que trabajan los varones. Las mujeres mayores de 65 años presentan una condición más precaria en términos de ingresos, y si sumamos a estos datos la desprotección provisional en las que se encuentran la mayoría de estas mujeres, podemos afirmar en propiedad que será este uno de los mayores impactos que tendrá la reproducción futura del círculo de la pobreza.

La magnitud del problema futuro, ocasionado por la carencia de una cotización provisional aún no ha sido dimensionada por las autoridades y la población en general, existe un importante contingente de la fuerza laboral chilena que no logrará al cabo de su vida económicamente activa acceder a una pensión. Este grupo lo conforman trabajadores que estando afiliados a una AFP, no alcanzarán a completar al menos 20 años de cotizaciones, con lo cual pierden la oportunidad de pensionarse en el sistema privado y tampoco pueden acceder a una pensión mínima garantizada por el Estado. Por otra parte, existe un alto porcentaje de trabajadoras/es que pertenecen al sector informal de la economía y que nunca han estado afiliadas al sistema de AFP, quedando desde ya al margen de todo plan previsional.

La situación de pobreza en el campo y la feminización de la pobreza tiene su máximo exponente entre las mujeres trabajadoras asalariadas agrícolas (mal llamadas temporeras), pues es donde se refleja el mayor grado de explotación laboral en precarias condiciones laborales, sociales y fitosanitarias, con un correspondiente abandono y deterioro afectivo del grupo familiar y la ausencia de una previsión continua que le asegure a las mujeres trabajadoras que por más de veinte años vienen trabajando en las empresas agro-exportadoras un retiro digno y económicamente estable en los años de la etapa de descanso de sus vidas.

### ¿Cómo podemos superar la pobreza?

Si estamos de acuerdo en que el tema de la pobreza es un tema de país, se requiere de políticas públicas, espacios adecuados y canales de orientación específicos que desaten los nudos que amarran la carga de la pobreza a un sector grande de la población. Debe existir una coherencia entre la macroeconomía, las políticas sociales y la acción de grupos privados, en especial las

empresas exitosas que generan divisas (minería, forestales, frutícolas, salmoneras) para que en acciones concertadas se aumenten los presupuestos y beneficios al costo social, especialmente en educación y salud, que siguen reproduciendo el círculo de la pobreza en Chile.

Los medios acentúan la discriminación y la transformación de los valores. La TV con sus programas de evasión de responsabilidades y exposición de la vida íntima de las personas, actúa concertadamente para desdibujar y marginar a las artes, la cultura y los valores constructores de una sociedad integradora, solidaria y equitativa, capaz de pensar y discernir sobre el Chile que queremos y no el que se nos impone desde una concepción globalizada y deshumanizada que no respeta la diversidad cultural y étnica.

Por tanto, para superar la pobreza se requiere acentuar los valores esenciales de nuestra cultura. El pueblo chileno se ha caracterizado siempre como generoso y solidario, pero el aparato estatal no puede abusar de este sentimiento de la mayoría de los chilenos, por lo que el Estado debe asumir un rol integrador y por la equidad. Como uno de los objetivos primordiales de nuestro país, en estos tiempos, al Estado le compete estar al servicio de las personas y promover el bien común.

La Sociedad Civil también juega un rol

preponderante en esta tarea de superar la pobreza. Somos los ciudadanos los que aportamos con nuestro trabajo al crecimiento de la economía, las cifras las construimos con el aporte de los recursos que se invierten, pero las empresas se mueven con nuestras manos. El aporte de las mujeres ha sido fundamental en la reconversión de la tecnología a nivel rural, sin las mujeres en la vida cotidiana y en la formación de valores de nuestros hijos e hijas, la sociedad sería una flor marchita, no podemos dejar que ideas burbujas penetren en nuestras mentes y la de nuestros hijos e hijas, la sociedad se construye con la participación, con la verdad y la solidaridad de los pueblos, la clase trabajadora se merece un futuro mejor, la educación y la salud son garantes para acceder a estos espacios reales de superación, sólo así podremos exigir nuestros derechos y acceder a una igualdad de oportunidades.

Finalmente, el país que queremos, integrado, con equidad y distribución de la riqueza, requiere del pleno reconocimiento y aporte de las mujeres, sobre todo el esfuerzo enorme que realizan las mujeres de los sectores urbanos y rurales pobres de nuestro país para sacar adelante a sus familias, porque ese también es aporte a la economía, a la sociedad y al quehacer cultural del país.

Mucho hemos avanzado, al menos en las últimas décadas hemos logrado salir de la invisibilidad en que nos encontrábamos, porque antes no existíamos ni en las políticas públicas ni en las cifras económicas. Pero aún las propuestas para acceder a la igualdad no se hacen efectivas en grandes sectores económicos y sociales de nuestro país. Aún los empresarios se niegan a otorgar el trato y salarios dignos que se merece la mujer como trabajadora, aún no se reconocen los derechos sexuales y reproductivos de la mujer como derechos inalienables de las personas, aún no se otorgan en plenitud las mismas capacidades jurídicas y legales a la mujer y aún no se facilita el acceso de las mujeres a la tierra, a los sistemas de ahorro y previsión social, al crédito y las tecnologías y en fin, tantas otras contradicciones que no permiten un pleno desarrollo a la mujer, en un país que se inserta en la modernidad, pero que persiste en mantener tradiciones patriarcales conservadoras que en nada benefician a la inserción plena y participación de sectores activos de la sociedad.

### Notas Explicativas

(1) La pobreza en Chile, Informe del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, agosto 1996.

(2) Ibid.



**MAFALDA GALDAMES**

Profesora

Becaria Chilena IFP AR&SC Grupo 2

*Está estudiando una Maestría en Estudios Políticos y Sociales Latinoamericanos en la Universidad*

*Alberto Hurtado en Santiago de Chile.*